EN LA CAPITAL

Por mes . . . . $ m/n 0.40
Por trimestre . . . . « « 1.00
Número suelto . . . . « « 0.10

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

No se escapa de una zurra
El sacristan que se escurra

DON QUIJOTE

Ya hemos echado colmillos
Para morder á los pillos

No consiente DON QUIJOTE
Que ninguno lo alborote

EN EL INTERIOR

Por mes . . . . $ m/n 0.50
Por trimestre . . . . « « 1.50
Número suelto . . . . « « 0.20

Este periodico se compra, pero no se vende

LA CORRESPONDENCIA Á NOMBRE DEL DIRECTOR | REDACCION ANONIMA | Direccion y Administracion: BUEN ORDEN 88 (altos)

La comedia del dia

«Don Quijote» conoció al Dr. Golfarini en Paris. Era un jóven médico cuyo constante buen humor y aplicacion al estudio lo hacian símpático á cuantos le trataban.

Nadie era mas oportuno que él para zanjar con dos palabras una dificultad, y aun de vez en cuando se hallaban en su conversacion algunos de esos rasgos, que anuncian un hombre de condiciones para mandar.

Los dos éramos entonces dos muchachos, como vulgarmente se dice, apesar de nuestra barba bien poblada y asídua asistencia á los cafés conciertos.

Era el buen Angel, enemigo de dar beneficio, de recibir alabanzas y de prodigar elogios inmerecidos.

Cuando alguna vez lo contemplábamos en silencio, creíamos ver en su fisonomia un futuro Presidente de la tierra de Otorguez.

Pasaron los años sin volvernos á encontrar.

Ya pensábamos que estaria rigiendo los destinos de una República, ó por lo menos, derribando en el Parlamento, con su fulminane palabra cuantos oradores se opusieran á sus proyectos.

Nos parecia ver aquella cara de Mirabeau, resplandeciente de energia, dictar leyes y reunir Estados en la América del Sud.

Cuando todo esto creíamos, llegamos al Rio de la Plata y preguntamos por Golfarini, ansiosos de abrazarle.

—¡Ah! el Dr. Golfarini?

—Si señor, el mismo Dr. Golfarini.

—Es el Presidente del Concejo.

—¡Caramba! pues ya lo creo que debe ser Presidente del Concejo. ¿Dónde vive?

Nuestro interlocutor nos señaló la direccion del despacho oficial de nuestro amigo y se alejó, mientras nosotros nos dirigíamos al piso bajo de Colon.

Nos tardaba el momento de entrar al despacho de su S. E., pues segun nosotros creíamos, no podia tratarse de otra presidencia de Concejo que la del Concejo de Ministros.

Entramos al despacho y no encontramos á nuestro amigo; se nos dijo que no estaria allí hasta la noche.

Nos retiramos y volvimos á la hora indicada.

Allí estaba nuestro hombre; un poco mas grueso, pero jovial y atento como siempre.

En cuanto nos vió vino á recibirnos y á darnos un abrazo amistoso.

—¡Qué milagro es éste!

Excelentísimo señor....

—¿Que estás diciendo?

—Nada mas natural que darle el tratamiento que le corresponde al Presidente del Concejo de Ministros.

—Pero hombre, tu te has barbarizado.

—¿Pero no eres el Presidente del Concejo de Ministros.

—¡Qué voy á ser! No soy Presidente de nada.

—Pues á mí me han dicho que eras Presidente del Concejo, y como sabia que tus condiciones debian llevarte muy arriba, todavia me parecia poco.

Yo te voy á esplicar en qué consiste la equivocacion. Hubo aquí unos cuantos hombres encargados de funciones municipales que reunidos recibieron el nombre de Concejo; este Concejo eligió un Presidente que tenia que entenderse con el Jefe del Poder Ejecutivo Municipal.

Entre el que tiene la feruza y el que tiene el derecho, bien sabes tu que debemos estar por el primero, porque es mas terrible un garrotazo que la lectura de una ley; pero el Presidente del Concejo no lo entendió así y empezó á luchar con el Intendente, que era lo mismo que batir á naranjazos á un individuo armado de revolver y estoque.

¿Qué habia de suceder? lo que sucedió; el Presidente y los vocales fueron derrotados y los pocos que habian permanecido neutrales, fueron los únicos que quedaron en su puesto, pues los vencidos renunciaron.

Con esos pocos que quedaron, hemos tratado de darnos los aires de corporacion, y un dia entre chacota y chacota, empezaron á darme el título de Presidente.

No vayas á creer que yo me tragué el anzuelo; pero como mi titulo entrañaba una inocentada tan grande como el mismo título de Concejo que nos dábamos reunidos, cuando no formábamos ni la cuarta parte del número que se necesita para tener *quorum*, me dejé tratar de Presidente, siguiendo la jarana.

Un dia sin embargo, hube de arrepentirme, pues por servir á amigos necesité aparentar que lo que no era mas que una broma al principio, se habia convertido en realidad.

Me proclamaron; me hicieron biografias pomposas y hasta se proponian tallar mi busto en bronce, los que sacaban provecho de la farsa.

Pero mi amigo, yo sigo la jarana hasta cierta altura; despues me paro *y* nadie me hace dar un paso.

Aqni me tienes pues, sin ser Presidente ni cosa parecida. Solamente soy lo que he sido antes de estos barullos; un buen amigo de mis amigos.

—¿Sabes que todo esto me parece una comedia?

—No vas muy equivocado.

—El mal está, en que tu has hecho el papel menos interesante.

—No creas, al principio era muy divertido; pero nos faltó el mejor actor.

—¿Quién era?

—El Gobierno.

—¿Pero hombre, y hay en esta tierra quien se anime á farsear con el Gobierno?

—Aquí se *farrea* hasta con el Papa, si se deja manosear; pero esta vez, no salieron las cosas bien, pues en lugar de representar el Gobierno el papel que le habiamos destinados se fué al gasometro, cogió la llave del gas y nos dejó á oscuras en el teatro.

Eué entonces que yo me dije: *pa los pavos* y abrí la puerta y me fuí riendo á mi casa.

Entonces el papel que hiciste, podrá haber sido ridículo; pero no fué peligroso.

—No fué peligroso, porque corté el lazo á tiempo; sin embargo, todavia fueron á buscarme á mi casa para seguir la representacion teatral.

—Por supuesto te habrás negado.

—Claro, ya no era en el teatro, puesto que el gobierno habia apagada el gas; se trataba de la representacion á la luz del dia ¡Figúrate tu que nube de papazos y cebollazos no hubiera caido encima!

—Indudablemente; les hubieran incendiado el teatro.

—Ya vé pues, cómo me encuentras. ¿Pero cuándo y de dónde has venido, que me habia olvidado de preguntarte.

—Esa historia es muy larga; es necesario contarla despacio ¿Y cómo te hallas tu aquí despues de todo lo ocurrido?

—Ni yo mismo lo sé; pero vamos á mi casa y allí hablaremos con mas detenimiento.

Nosotros acompañamos á nuestro amigo, y como lo que hablamos despues, no le interesa á nadie, ponemos punto final en este diálogo.

Historia que parece cuento

Una mañana de estio
Rocha y Celman ¡Cosa estraña!
Jugaban á la cusaña
Sobre la orilla de un rio;
Tenian de espectadores,
D. Bernardo y Victorino
Y otro Ministro interino,
Todos en paños menores,
Subia Rocha el primero
Y Celman iba detrás,
Llevando cierto compás
En abrazar el Madero;
Cada vez iban subiendo
Mas cercanos á la cumbre
Y su propia pesadumbre
Se los iba descendiendo.
Era ya mucho camote
El subir y descender,
Sin poderse nunca ver
Hasta la cima y á flote
Don Bernardo contemplaba
Con alegria esta escena
Y quiso en esa cadena
Entrar por si se encumbraba.
Contagiado el Dr. Plaza,
Hizo pruebas á su vez,
Y Victorica despues
Del mástil púsose á caza
Mas siendo tanto el empuje
Y tanto los luchadores,
Para mal de esos señores,
El madero cimbra y cruje,
Y estando todos montados
Sobre el mástil, suerte cruel!
Allí dejaron la piel
En el rio sepultados..!
Desde entonces las beatas
Van á la playa á rezar
Por los solos candidatos,
Que murieron sin testar...!
Llorad! ¡llorad! mentecatos!

Perico.

Matrimonio Civil

Ahora que vá á traerse á discusion pública el proyecto del matrimonio civil, bueno es que fijemos de antemano en la atencion de nuestros lectores en lo que sigue:

—Debes de saber, que segun lo que me ha dicho el cura, tú no te verás libre de mi.

—Mira Nicolasa, á mi poco me importa lo que dice el cura, y en cambio á tí te ha de importar bastante, lo que voy á decirte. Si no me andas derechita, desde el apéndice caudal hasta la base del cráneo, no te vá á quedar una vertebra en su lugar.

—¡Mire que pícaro! Muy bien que me decias cuando estábamos delante del cura, que me habias de dar caramelos, comprarme cintas y polvos, y hacerme tantas monadas, como nunca se habian visto.

—Si, te lo dije y te lo repito; pero eso es dado el caso, de que no me andes haciendo travesuras.

—Y para qué sirve entonces la garantia que me ha dado el cura?

—¿Qué garantia?

—La de que me pertenecias en cuerpo y alma.

—Mira Nicolasa, el cura no puede ofrecerte lo que no le pertenece.

—Entonces tampoco yo te pertenezco.

—Te diré, mientras estés á mi lado, no me pertenecerás por la influencia de la iglesia, pero me perteneces por el derecho de la fuerza.

—Es decir, que todos aquellos *latinajos* que decia el cura, cuando nos casamos no valian nada?

—Lo mismo que sino los hubiera dicho; ningun compromiso hemos firmado, y la ley no entiende de estipulaciones verbales, sino tienen un principio de prueba.

—Qué mas prueba que la de haber estado vestidos de novios y la de haberse puesto el cura una camisa encima de la ropa y un bonete en la cabeza?

—¡Vaya un asunto! En ese caso si yo me visto como el cura, los efectos serán los mismos.

—No señor; tu eres tu, y el cura es el cura: no se cuáles serian los medios que te parecerian mas apropósito para igualar nuestros mútuos derechos.

—Quieres que te los diga?

—Sí, dímelos.

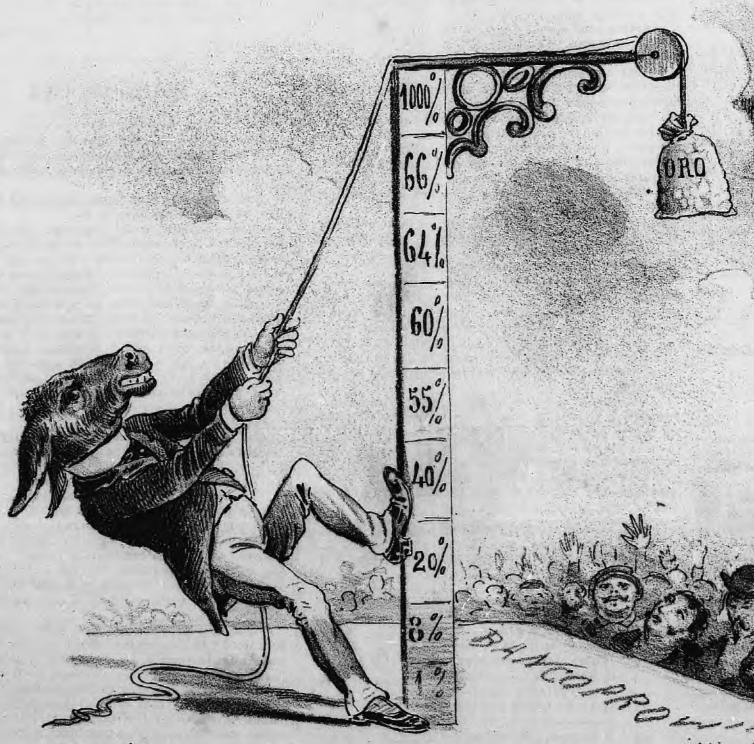
—Vamos á tener el matrimonio civil, para el cual no es un obstáculo la ceremonia religiosa; casémosnos civilmente y entonces la ley nos esplicará los dere-

Antes de lo de Mendoza: Ilusione engañosas, livianas como el placer.

Si le hablan de candidatos
Pone un candado en su boca,
Me vá escamando el silencio
De Dn Argentino Roca.

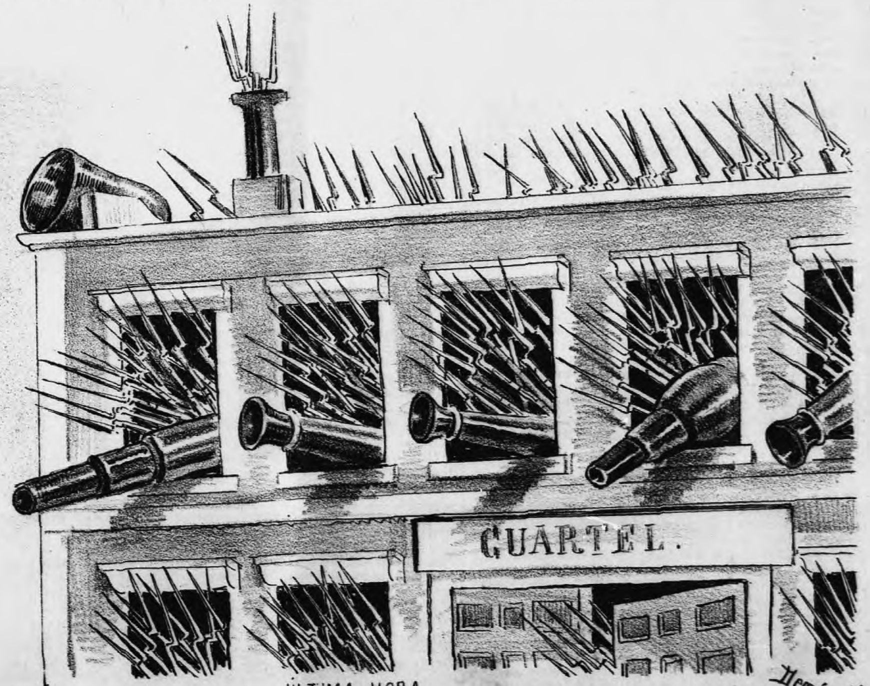
RÉTICA
A LA MITAD DE ESTA
SEMANA. Sale a luz
1 Nacional-oro.

Despues de lo de Mendoza: ¡Aprended flores de mí, lo que va de ayer a hoy!



¡Mira ¡mira como sube!..............

¡Mira! ¡mira como baja.........



ÚLTIMA HORA.

¡Sin novedad!... La tropa sobre las armas. El orden reina en Varsovia.

Demócrito

chos y obligaciones de cada uno, y á la vez, hasta qué punto debe llegar nuestra libertad individual.

Asi el dia que cualquiera de nosotros falte á sus deberes, esa misma ley establecerá el castigo que se nos debe aplicar.

—¡Yo casarme como los herejes! ¡Dios me libre!

—Pues entonces aguanta lo que venga, y anda despues á contárselo al cura.

—Naturalmente, que así lo haré, y si tu no te portas bien, ya verás como el cura te echa en las llamas de los infiernos.

—El podrá decirte lo que quiera, pero lo mas seguro es, que yo te rompa un baston cada dia en el lomo.

—Tambien podrás hacerlo si nos casamos civilmente porque eres mas fuerte que yo.

—Me guardaria muy bien; ninguno vá á dormir á la cárcel de puro gusto.

—¿Y los que se casan civilmente, van á la cárcel cuando les pegan á sus mujeres?

—Claro está, porque la ley civil, iguala á los cónyugues y ninguno tiene mas derecho que el otro. Es un contrato social que se atiende y es obligatorio en todas sus partes.

—¿Y se pueden hacer los dos casamientos á la vez?

—Siempre que asi lo quieran los interesados, no hay inconveniente.

—Pues entonces vamos á casarnos otra vez.

—Bueno, pero como despues no podré castigarte y tu tienes merecidas una docena de palizas, voy aprovechar el tiempo.

Aquí Tomás descargó una lluvia de golpes sobre las espaldas de Nicolasa.

La pobre mujer huyó del lado de su marido y fué á entablar su queja ante el Provisor.

Muchas fueron las averiguaciones que se hicieron, muchos los gastos que se originaron y tanto el tiempo que pasó, que Nicolasa aflijida, desistió de su accion y se fué al lado de Tomás á pedirle, que echando al olvido lo que habia pasado, se casaran civilmente.

—La ceremonia se efectuó, pero como Tomás tenia malas costumbres, un dia porque la sopa estaba sin sal, arrojó el plato á la cabeza de su mujer. Ella deseando probar la eficacia del contrato del matrimonio civil, se presentó al Juez correspondiente y Tomás se pasó seis meses en la cárcel.

Cuando el esposo salió de su encierro, llegó á su casa y pidió perdon á su mujer, dispuesto á no hacerse merecedor de otro castigo.

Un dia Nicolasa encontró al cura que la habia casado en la calle, y este le dijo:

—Hija, todavía no se compuso tu marido?

—Sí, padre, ya se ha compuesto.

—No te lo decia yo, la intervencion de la iglesia es la paz del matrimonio.

—Déjeme de intervenciones, y de *arreglos de palabras*, padre; lo que compuso á mi marido, fueron seis meses de cárcel que le impuso el Jnez; á no haber sido esa pena, no tendria yo ni una costilla en su lugar.

—¿Qué tiene que ver el Juez con los matrimonios?

—Ya lo creo que tiene, y á la sentencia del Juez me atengo y no al rosario. Vds. serán muy buenos para entender en las desavenencias de los ángeles, pero en las de los hombres, es mucho mejor la justicia civil.

El cura se alejó maldiciendo la intervencion del poder civil en los matrimonios, pues esto privaba á la iglesia de una de sus mas abundantes fuentes de recursos.

Entre tanto Tomas y Nicolasa viven ahora tranquilos y respetándose mutuamente, pues ella misma, en vista de lo que le sucedio á Tomas, olvidó sus anteriores travesuras, temerosa de que su esposo tomase la revancha, haciéndola encerrar en la carcel correccional.

Hemos redactado esta anécdota para que los casados eclesiásticamente vean que no estaria de mas fortalecer la firmeza matrimonial, con el casamiento civil.

Esto no cuesta nada, y como se ha visto en nuestro relato, trae ventajas positivas, para los que lo pongan en práctica.

D. Quijote, que ve el mundo generalmente, por el lado cómico, habla esta vez con seriedad, aconsejando á sus lectores que imiten á Sancho, el cual piensa casarse civilmente, en cuanto el proyecto sea ley.

De vuelta

Los viajeros que fueron á Mendoza, en busca de secretos políticos y de diversion, empezan á volver.

¿Qué novedades traen?

¿Quién es el feliz mortal, que debe ser Presidente?

¿Qué vieron? ¿qué oyeron?

Un discurso del Presidente y otro discurso del federal D. Bernardo.

El Presidente, como Tibulo unas veces, y como Virgilio otras, manejó la elegia y el idilio, internándose en una selva retórica tan enmarañada, que dificilmente hubiera salido de ella, á no haber soltado el llanto la *mendocinada*.

No son, mi General, tan fáciles los arreglos de los *tropos*, como los arreglos de las *tropas*.

Para organizar un ejército de figuras retóricas es necesario andarse con mucho tino, pues de otro modo, corre el peligro de que toda la *milicada* se haga un *peloton*.

Cuando se encuentre en otras *pellejerias* retóricas, corte por lo sano, y llámele al pan, pan, y al vino, vino, que así andarán mejor las cosas, y no le harán tanta *rechifla* los conchavados de Rocha.

En cuanto al discurso de D. Bernardo, el federal fué tan vacío, tan hueco como el mismo D. Bernardo, discurso paqueton pa fuera, que siempre es la parte; externa de las cosas, la que mas atencion le merece al Dr. Irigoyen.

Don Bernardo es un orador de ligero bagaje; sus discursos llevan siempre la camisa muy planchada, el sombrero y el traje muy cepillado y las botas muy lustradas; pero el que se tome el trabajo de desnudarlos, verá que el cuerpo es un armazon de cañas.

Es tan pulcro y amanerado en la diccion como el Dr. Avellaneda; pero nunca reune en el cuerpo de esas piezas oratorias, nada que tenga verdadera importancia.

Por eso es que cuando los mendocinos lo oyeron, se sentian con disposiciones de bailar; D. Bernardo estaba haciendo música.

En la última nota de su canto, se fueron las últimas impresiones de sus oyentes.

Despues se preguntaban los unos á los otros; qué era lo que habia dicho D. Bernardo y todos decian, que no recordaban una palabra.

Así pasa todo lo que pertenece á esos caletres musicales, como pasan los rumores.

Tal es la impresion que los discursos pronunciados en Mendoza han dejado en el ánimo del auditorio.

Total: dos discursos malos, treinta y cinco mil nacionales gastados, una Exposicion abierta donde se expone lo que todos los habitantes de la República están cansados de ver; un ferro-carril, que para ser inaugurado, tenia bastante con llevar los pasajeros que tuvieran necesidad de ir á la estacion.

Ademas; una pavada militar, que tenia tanto que hacer allí, como el General Mansilla en la Tartaria.

Con media docena de fiestas como esta, tendremos: una docena de discursos, y algunos pesos menos.

El candidato, ni pareció en esta, ni parecerá en estos cuatro meses siguientes.

LANZADAS

ARREGLO.

Las oscilaciones del oro hicieron reunir á todos los banqueros de la Capital, los cuales presididos por el Ministro de Hacienda de la Nacion, se ocuparon de poner remedio al disparatado fuego de la Bolsa, haciendo descender al precio del oro á un terreno razonable.

De todos los que se hallaron en la reunion, ninguno ha demostrado tener el secreto de la baja, exceptuando Poncho Vicharraco.

Cuando á este caballero le tocó el turno de abrir la boca, habló tan largo y convenientemente, que sus colegas admirados de los conocimientos y citas que hacia, se declararon gusanos.

En esa reunion, citó los autores que se le quedaron en el tintero el dia de su última visita al Dr. Plaza.

Poncho Vicharraco va ganando terreno, en esa virtud, Rocha lo elevará de su empleo de sirviente á la categoria de caballerizo.

A un papelucho que se publica con el nombre de "El Pueblo" y que parece un periódico.

SONETO

Foco de pleonasmos repugnantes,
Súcio pasquin, padron de barbarismo,
Feto adúltero y ruin del caciquismo,
Defensor de cretinos y atorrantes,
Tus planas son libelos denigrantes
Dictadas por la envidia y el cinismo,
De hoy mas, por el decoro de mi mismo
Desdeño tus diatrivas vergonzantes.
Por compasion reptil, dos ó tres veces
Contesté al arrojarme tu veneno
Pero hoy ya, son tus frases tan soeces
Que cual toda la prensa, te condeno
Al desvio, al desprecio que mereces
Porque el nombrarte, mancha como el cieno.

MENDOZA.

Ortega hizo su papel con gran habilidad, pues el General Roca, apesar de sus recursos de perspicacia, no ha podido descubrir el *juego* del Gobernador de Mendoza.

Rocha le ha mandado una felicitacion, por el disimulo con que eludió declaraciones importunas.

Bien merecia Ortega esa felicitacion; pues guardándole el secreto á Rocha, dá una prueba de que aceptó de buena fé los compromisos de marras.

⁂

—Desde hoy la Pampa, á mi ver,
Empieza en Palermo.
—¡Yá!
Bello país deber ser
El de América papá.

⁂

TOLEDO

¿Que se hizo el *toledano* correntino?

¿Por qué no se presentó en la Exposicion?

No es bueno tener la obligacion de vigilar los pasos de los Gobernadores, porque los que de tal cosa se encargan, se esclavizan.

Sino fueran esos cuidados no habria dejado de exhibirse el Coronel Toledo, que es una de las cosas mas curiosas que tiene la provincia de Corrientes.

EL NUDO GORDIANO

Hoy hacen bajar el oro
Los que hicieron la subida
¿Es patriotismo ó prudencia?
Espliqueme Vd. el enigma.
Es que se teme que salte
La piola, y asi se evita
La nacionalizacion
Del Banco de la Provincia.

EN VIAJE

Mattera tiene listas las maletas, para dirigirse al Brasil; si los brasileros le dejan pisar su territorio pueden estar seguros de un conflicto religioso.

Mattera anda sembrando tempestades en América; y seria cosa rara que permaneciese un mes en el Brasil sin que empezasen á desencadenarse los rayos clericales.

ARMONIAS FRATERNALES

Diego Alvear, si no es pancista
Es Rochista
Torcuato Alvear por peculio
De D. Julio
Se ven muchos ejemplares
Del *Simillibus Simillia.*
¡Que acorde está la familia
De los insignes Alveares!

—

Dicen que Richard (Eduardo)
Es de Dardo
Y á Arturo Richard le toca
Ser de Roca.
¡Estos son otros cantares!
Vamos á ver! ¿Quién concilia
Y entra en paz á la familia
De los insignes Richares?

—

Rochista, es Lucio Mansilla
No es grilla
Cárlos es del Presidente
¡Que prudente!
¡Yo salgo de mis casillas!
¿Quién entiende á los Alveares,
A los hermanos Richares,
Y á los insignes Mansillas?

MISTERIOSO

¿En qué pasos andará «La Libertad,» que ya empieza á cantarle al General Roca algunas décimas *zapadas*?

La suerte del General está en que el cantor tiene la guitarra desencordada y la voz tan ronca, que á dos palmos de la nariz, y no se le entiende nada.

Pero lo mas misterioso de todo esto es, que «Fígaro,» que está pegado á los faldones del Presidente, dice con mucha cachaza, y hasta con algo de sorna.

«Nuestro colega La Libertad, esta tan lindo, que da gusto verlo.» ¡No te digo nada mi vida!

⁂

Un marques en Tucuman
Se embauló con mucho afan
Medio barril de escabeche
Cuarenta cuartas de leche
Y ochenta libras de pan.
(No crean que es disparate)
Diez libras de chocolate
Un chancho de cabo á rabo
Cien chuletas con tomate
Doce cabritos y un pavo.

⁂

—Ole! por los parroquicerdos barbianes, que lo mismo pillan una tranca que desafiar en plena calle, cuchillo en mano á todo el que se les pone por delante.

—¡Lo dice Vd. por mí!

—Por quien habia de ser, sino por Vd. parrocetáceo de Nogoyá! flor y nata de los Tenorios de teja y manteo.

—Esa es la pura verdad: ni Don Juan Tenorio es capaz de competir conmigo. Donde se pone el presbítero D. Juan de la Canal que se quiten de delante todos los machos de hembrasde boca calle.

¡Es posible!

A fé de cura, pregunte Vd. en Pueblito, allí toda una tarde la pasé consagrando á una diosa, mis mas ardientes frases.

—Y se quedaria Vd. tan descansado.

—¡Ni descansado ni harto! ..

¡Ave Maria! Sardina
Con padres así, es razon,
Que aumente su poblacion
La República Argentina.

⁂

Los rochistas están dados á todos los Matteras del infierno porque el Presidente no ha *dado á luz* un candidato.

Todos se les vuelve decir:

¿Cuándo reventará D. Julio?